

ESTUDIO DE CRISTALIZACIÓN DEL EVANGELIO DE DIOS

El misterio del evangelio (Mensaje 9)

Lectura bíblica: Ro. 16:25; Ef. 1:9; 3:3-5, 9; 5:32; 6:19; Col. 1:26-27; 2:2; 4:3

- I. La revelación básica hallada en la Biblia es la revelación, el sacar a luz, del misterio de Dios; por esta razón, la Biblia nos habla de la revelación del misterio—Ro. 16:25; Ef. 3:3, 5.
- II. El evangelio es la proclamación de Jesucristo según la revelación del misterio; de ahí que Pablo hablara del misterio del evangelio—6:19.
- III. En la Biblia hay cinco grandes misterios:
 - A. El misterio del universo es Dios, quien es el significado y el propósito del universo—Gn. 1:1; Ap. 4:11; Ef. 3:9.
 - B. El misterio del hombre también es Dios—Gn. 1:26; Zac. 12:1; 1 Co. 2:11.
 - C. El misterio de Dios es Cristo—Col. 2:2.
 - D. El misterio de Cristo es la iglesia—Ef. 3:4; Col. 4:3.
 - E. El misterio de la iglesia es el organismo de Cristo, el Cuerpo de Cristo como el agrandamiento de Cristo—Ef. 1:22-23; 4:4, 16; 5:30, 32.
- IV. En Efesios la palabra *misterio* es una palabra crucial:
 - A. En la eternidad Dios planeó una voluntad, pero ésta estaba escondida en Él; así que, era un misterio, el misterio de Su voluntad—1:9.
 - B. El propósito escondido de Dios es el misterio, y quitar el velo de este misterio en el espíritu mezclado es la revelación del misterio—3:3, 5.
 - C. El misterio de Dios es Su propósito escondido, y este misterio está relacionado con una economía, la economía del misterio—v. 9.
 - D. Cristo es un misterio, y la iglesia, siendo el Cuerpo de Cristo que lo expresa, es el misterio de Cristo—v. 4; Col. 4:3.

- E. Cristo y la iglesia como un solo espíritu son el gran misterio—1 Co. 6:17; Ef. 5:32.
- V. El Cristo todo-inclusivo, que mora en nosotros, es el misterio de la economía de Dios—Col. 1:26-27:
- A. La economía neotestamentaria de Dios es semejante a una gran rueda, en la que todas sus partes son Cristo: Él es el eje (el centro), los radios (el sostén) y el aro (la circunferencia) de la economía divina—Ez. 1:15; Col. 1:17b, 18b:
1. La intención de Dios en Su economía es forjar a Cristo en Sus escogidos, de modo que Él sea el todo y en todos—3:10-11; Gá. 1:16a; 2:20; 4:19.
 2. Cristo es el misterio, el secreto, el enfoque crucial, de la economía divina; esto significa que el secreto de la impartición del Dios Triuno en los escogidos de Dios es Cristo mismo—Col. 1:25-28, 17b, 18b; 2:9.
 3. Cristo es la Cabeza del Cuerpo y el Cuerpo de la Cabeza; Él es todos los miembros y está en todos los miembros del nuevo hombre—1 Co. 12:12; Col. 1:18; 3:10-11.
- B. El misterio oculto desde los siglos y desde las generaciones que ha sido manifestado a los santos; este misterio es el Cristo todo-inclusivo como la esperanza de gloria que mora en los creyentes—1:26-27:
1. La esperanza a la cual fuimos llamados es la esperanza de gloria, la cual es la transfiguración de nuestro cuerpo y la manifestación de los hijos de Dios—Ef. 1:18b; 4:4b; Ro. 8:19, 23-25, 30; Fil. 3:21.
 2. El Cristo que mora en nosotros es el misterio lleno de gloria, que incluye las infinitas riquezas; somos fortalecidos en nuestro hombre interior conforme a las riquezas de la gloria de Dios, las cuales están siendo forjadas en nuestro ser—Ef. 3:8, 14-17a.
 3. Cristo como el misterio de la economía de Dios mora en nosotros como la esperanza de gloria, a fin de que seamos transformados de gloria en gloria, hasta alcanzar la plena expresión de Dios—2 Co. 3:18; Ap. 21:10-11.
- VI. En particular, el misterio del evangelio es Cristo y la iglesia, los cuales cumplen el propósito eterno de Dios—Ef. 6:19:
- A. El misterio de Dios es Cristo, la Cabeza—1:22; Col. 1:18:
1. Cristo, como el misterio de Dios, es la historia de Dios; la

- “historia” completa de Dios está en Cristo y es Cristo—Jn. 1:14; 1 Co. 15:45; Ap. 5:5.
2. Cristo, como el misterio de Dios, es la definición, explicación y expresión de Dios: el Verbo de Dios—Jn. 1:1; Ap. 19:13; Col. 2:2-3.
 3. Cristo, como el misterio de Dios, es el Primogénito de toda creación—1:15.
 4. Cristo, como el misterio de Dios, es el Primogénito de entre los muertos—v. 18.
 5. Cristo, como el misterio de Dios, es la corporificación del Dios Triuno—2:9.
 6. Cristo, como el misterio de Dios, es el Espíritu vivificante que mora en nuestro espíritu y llega a ser un solo espíritu con nosotros—1 Co. 15:45; 2 Ti. 4:22; 1 Co. 6:17; Col. 3:4; Ef. 3:16-17a.
 7. Cristo, como el misterio de Dios, es el constituyente de Su Cuerpo, la iglesia, la cual es el nuevo hombre—Col. 1:18; 3:10-11, 15.
 8. Cristo, como el misterio de Dios, tiene la preeminencia en todo—1:18b; 1 Co. 2:2.
- B. El misterio de Cristo es la iglesia, el Cuerpo de Cristo—Ef. 3:4, 6, 10:
1. Cristo, quien es la corporificación de Dios, es la expresión de Dios, y la iglesia, como el Cuerpo de Cristo, es la expresión de Cristo—1:22-23.
 2. En la economía de Dios, un misterio produce otro misterio: Cristo, el misterio de Dios, produce la iglesia, la cual es el misterio de Cristo—Col. 2:2; 4:3.
 3. La iglesia, por ser el misterio escondido dentro del propósito eterno de Dios, es un misterio dentro de otro misterio, puesto que ella corresponde a la tercera etapa de un solo misterio—Ef. 3:4, 9, 11:
 - a. La primera etapa es Dios mismo como el misterio del universo, la segunda etapa es Cristo como el misterio de Dios y la tercera etapa es la iglesia como el misterio de Cristo—Jn. 1:18; Col. 2:2; 4:3.
 - b. La iglesia es el misterio de Cristo, quien es el misterio de Dios, quien a su vez es el misterio del universo—Ef. 3:4, 9; Col. 2:2; Ap. 4:11.

4. La iglesia es según el propósito eterno de Dios, y Dios creó todas las cosas a fin de que pudiese obtener la iglesia—Ef. 3:9, 11; Ap. 4:11.
 5. La iglesia es una entidad constituida de las riquezas de Cristo, las cuales los creyentes disfrutaban y asimilaban—Ef. 3:8.
 6. Por medio de la iglesia, la multiforme sabiduría de Dios es dada a conocer a los principados y potestades en los lugares celestiales—v. 10.
 7. Con relación al misterio de Cristo, la iglesia, tenemos la economía eterna del misterio; la economía de Dios es Su plan y todo lo que Él dispone para impartirse en Su Trinidad Divina en Sus escogidos a fin de producir el Cuerpo de Cristo, cuya consumación será la Nueva Jerusalén, con miras a la expresión eterna del Dios Triuno; éste es el más grande misterio del universo; no hay nada que sea de más trascendencia ni más importante que esto—v. 9; 1:22-23; 4:16; Ap. 21:2, 10-11.
- VII. Todos estos misterios están relacionados con el evangelio; por lo tanto, el misterio del evangelio se refiere a toda la economía neotestamentaria de Dios, y por medio del evangelio podemos llegar a ser personas cuyas vidas tienen sentido y quienes disfrutaban a Dios como el misterio del universo—Ef. 6:19; Sal. 36:8-9.

MENSAJE NUEVE

EL MISTERIO DEL EVANGELIO

Oración: Querido Señor Jesús, al venir a este asunto del misterio del evangelio, el cual es según la revelación del misterio, sentimos que el ministerio y la revelación de este misterio están por encima de nuestra capacidad humana. Aun así, Señor, estamos aquí, firmes en Tu palabra: “Dios quiso dar a conocer [...] este misterio”. Señor, nos apoyamos en esta palabra en la que expresas Tu deseo de darnos a conocer el misterio de Tu voluntad, así como la economía de este misterio. Señor, te agradecemos que este ministerio ha sido manifestado a todos los gentiles, y en especial a los santos. Gracias, porque esta revelación ha sido dada a conocer a Tus santos apóstoles y profetas, y que Pablo, así como otros, escribieron en cuanto a esta revelación en Tus Santas Escrituras. Señor, hoy nos apoyamos en Tu palabra. Nuestra confianza está puesta en Tu palabra.

También te damos gracias por Tu Palabra revelada e interpretada, y nos abrimos a Tu ministerio actualizado mientras consideramos este mensaje. Señor, al igual que Pablo, no confiamos en la elocuencia; la consideramos como basura. Tampoco confiamos en la vanidad de las palabras persuasivas de sabiduría. Señor, estamos aquí con temor, debilidad y temblor. Señor, te necesitamos, necesitamos Tu Espíritu y necesitamos Tu poder. Declaramos que estamos firmes en ti como el Dios de sabiduría y poder. No confiamos en la sabiduría del hombre sino en el poder de Dios. Señor Jesús, invocamos Tu nombre para venir, y que una vez más remuevas el velo como lo has hecho muchas veces anteriormente. Concédenos verdadera revelación, descubre aquello que ha estado escondido en Dios mismo.

Señor, oramos para que se descorra el velo y sea quitado. Oramos por la divulgación de lo que ha estado en Tu corazón desde la eternidad pasada. Señor Jesús, reconocemos que ésta es una cosa grandiosa y maravillosa. Solamente Tu Espíritu puede hacer esto. Oramos para que todos los hermanos y hermanas que están entre nosotros tengan un espíritu de sabiduría y revelación. Oh, ¡cuánto necesitamos tal espíritu

de sabiduría y revelación! Concédenos Tu sabiduría para que podamos conocer y Tu revelación para que podamos ver. Señor, oramos especialmente para que alumbres los ojos de nuestro entendimiento. Para esto, oramos por nuestro corazón. Oramos para que podamos tener un espíritu abierto con una conciencia limpia, una voluntad subyugada y sumisa, que nuestra parte emotiva sea equilibrada y regulada, y tengamos una mente sobria y clara. Señor, oramos para que podamos entender lo que vemos. Sobre todo, concédenos Tu luz divina, la iluminación divina. Señor, sin Tu luz permanecemos en tinieblas. Por lo que, Señor Jesús, quita nuestros velos y resplandece sobre nosotros. Oramos por el resplandor de arriba y la iluminación interna para que podamos ver claramente este misterio glorioso. Oh, Señor Jesús, concédeme las palabras y aun la valentía para hablar este misterio, y concédele a los santos una apertura para la palabra, a fin de que pueda penetrar, ser implantada, esparcirse y hacer su morada en cada parte de nuestro ser interior. Señor, utiliza esta palabra para que Tu recobro avance en la tierra. Ponemos nuestra mirada en ti, Señor Jesús. Ponte a nuestro lado, como nosotros estamos de Tu lado. Sé uno con nosotros, mientras somos uno contigo. Oramos esto en Tu nombre precioso, prevaleciente y victorioso. Amén.

Este mensaje trata sobre el misterio del evangelio. Según las propias palabras de Pablo, este misterio del evangelio se conforma totalmente a la revelación del misterio (Ro. 16:25). Por ende, *la revelación del misterio* va a ser una frase clave en este mensaje.

La palabra de apertura de este mensaje es muy crucial. Si entendemos esta palabra, comprenderemos todo el mensaje. Así que prestemos especial atención a esta palabra de apertura, debido a que contiene la idea central de este mensaje. Si puede captar esto, recibirá la esencia y la carga de este mensaje.

**EL MISTERIO ESCONDIDO DESDE LOS SIGLOS
PERO QUE AHORA HA SIDO REVELADO A SUS SANTOS APÓSTOLES
Y PROFETAS Y QUE AHORA NOS HA SIDO ANUNCIADO**

En primer lugar necesitamos comprender alguna terminología. La palabra *misterio* en griego es *mustérion*, que se deriva de la palabra *muo* que significa “cerrar la boca” o “estar en silencio”. Por tanto, *misterio* significa silencio e implica que la boca de alguien está cerrada. ¿Qué es entonces este misterio en el Nuevo Testamento? Este misterio es algo que está escondido, cubierto y en silencio, y por lo tanto, es algo por

completo incomprendible para la mente humana, para la razón o el conocimiento. Para utilizar otra expresión, el misterio es una historia secreta. Por ende, el misterio de Dios, el misterio divino, es la historia divina secreta.

Entonces, ¿qué es revelación? La palabra *revelación* viene de la palabra griega *apokálupsis*, que significa “poner al descubierto”. Por lo tanto, significa quitar el velo, exponer, divulgar, manifestar o hacer que aparezca algo que siempre ha estado cubierto o escondido. La frase *la revelación del misterio* indica que ha habido un secreto en Dios a lo largo de las generaciones pero que ahora este secreto ha sido revelado.

Durante los miles de años de la historia humana, o usando las palabras de Pablo, “desde tiempos eternos” (v. 25), y por todas las generaciones del hombre en la era del Antiguo Testamento, este misterio permaneció del todo oculto en Dios mismo. Dios nunca habló acerca de él claramente. Toda referencia al mismo estaba escondida en la forma de tipos, figuras y profecías, pero no hubo un hablar claro acerca del misterio. Durante generaciones no fue abierto a los hijos de los hombres (Ef. 3:5). Luego, cuando comenzó la era del Nuevo Testamento y especialmente con la llegada de Pablo, ocurrió algo maravilloso. Este misterio que había estado oculto por las edades, fue revelado y dado a conocer a los santos apóstoles y profetas, incluyendo a Pablo, en el espíritu (v. 5). Fue el tiempo y el arreglo soberano de Dios que en esa coyuntura particular, Él revelara este misterio a Sus apóstoles y profetas, no en sus mentes sino en sus espíritus.

La necesidad de tener un espíritu de sabiduría

En principio, para que podamos ver la revelación del misterio necesitamos cuatro cosas. Primero, necesitamos un espíritu de sabiduría. Para recibir tal revelación, debemos estar en el espíritu. Si aun en este momento está en su mente, vuélvase a su espíritu. No trate de analizar este mensaje; por que de ser así, no verá nada. Nuestra gran necesidad es ver una revelación. No tengo la intención de darles cierta enseñanza ni instrucción. Al contrario, mi carga es descorrer el velo o divulgar este gran misterio divino en el Espíritu y con el Espíritu. Este misterio no sólo fue revelado a los santos apóstoles y profetas, sino que fue revelado para que lo hablaran, anunciaran y proclamaran a todos los gentiles. Este misterio no se revela únicamente para que seamos salvos, sino también para que seamos iluminados, a fin de obtener el pleno conocimiento de este misterio. Éste es el deseo que Dios tiene en Su corazón.

La revelación del misterio constituye una gran parte de la obra de Dios en Su economía.

Necesitamos pedir a fin de recibir un espíritu de sabiduría. La sabiduría no está en la mente, sino en nuestro espíritu mezclado. Sólo en nuestro espíritu está la sabiduría para que conozcamos el misterio de Dios. Nuestra mente no puede comprenderlo. Sólo nuestro espíritu puede recibir esta revelación a fin de que podamos comprender y conocer las cosas espirituales corporificadas en este misterio.

Orar por un espíritu de revelación

Segundo, tenemos que orar por un espíritu de revelación. Esta revelación es del Espíritu Santo, y esta revelación, al quitar el velo, mediante el Espíritu en nuestro espíritu, nos muestra la visión; es decir, descubre las cosas espirituales, que están corporificadas en el misterio de Dios a fin de que las comprendamos. Necesitamos orar por tal espíritu. Pablo, de hecho, dobló sus rodillas para orar por esto. No necesitamos orar por muchas cosas. Más bien, debemos orar para recibir tal espíritu de sabiduría y de revelación.

Alumbrar los ojos de nuestro corazón

Tercero, necesitamos que los ojos de nuestro corazón sean alumbrados. Puesto que esto tiene que ver con nuestro corazón necesitamos una conciencia pura y sin ofensa, especialmente para con Dios. Necesitamos además una mente clara, una parte emotiva apropiada y una voluntad sumisa. Todo esto es muy significativo. Para ver esta revelación se necesita que la luz divina penetre a través de los ojos de nuestro corazón.

Rogar al Señor para recibir luz

Cuarto, debemos rogarle al Señor que nos conceda Su luz a fin de que Él nos alumbré e ilumine. Necesitamos la iluminación de esta luz divina en la faz de Jesucristo. Necesitamos que la luz resplandezca; que la luz divina resplandezca en nuestros corazones, para que el misterio sea una visión que nos abre la vasta escena de lo que ha estado oculto en el corazón de Dios.

Las visiones y las revelaciones trascendentes que le fueron dadas a Pablo

Aunque tales visiones fueron dadas a conocer a muchos apóstoles y

profetas, creo que todos sabemos que fue revelada primordialmente al apóstol Pablo, a quien y mediante quien han sido dadas a conocer. En 2 Corintios 12, al vindicar su apostolado, Pablo se vio obligado a gloriarse de las visiones y revelaciones que recibió del Señor. Al hablar de las revelaciones que había recibido catorce años atrás, utilizó la frase *la excelente grandeza de las revelaciones* (v. 7). No recibió una revelación común, ni siquiera una revelación especial, sino lo que recibió fue una revelación trascendente, excesivamente grandiosa en cuanto al nivel, y sobreabundante y en exceso en cuanto a cantidad (nota 1).

Pablo recibió tal revelación. Le fue concedido verla, para que la hablara, la proclamara y la dejara por escrito. ¡Cuán agradecidos estamos a Dios de que fue escrita en las Santas Escrituras! Esos años que Pablo estuvo en prisión estuvieron completamente bajo la soberanía de Dios. Sin esos años, habríamos perdido una gran parte de esta revelación.

Luego, para tomar prestada una frase de Pablo, “al final de estos días” (He. 1:2), el Señor dio a Su iglesia dos hermanos, Watchman Nee y Witness Lee, quienes por la orden y misericordia de Dios fueron capaces de penetrar en los escritos de Pablo y ver la revelación que tuvo Pablo hasta el grado de poder interpretarla y abrirla a todos nosotros. Éste es el ministerio precioso que tenemos hoy en el recobro del Señor. Con razón el diablo odia esto; con razón el maligno lucha en contra del hablar de este ministerio. Lo quiere destruir y difamar, quiere privar a la gente del ministerio para que permanezcan en tinieblas y para que nunca reciban la revelación que Dios desea dar a conocer (Col. 1:27). Hermanos y hermanas, estamos involucrados en una guerra con el fin de llevar este ministerio interpretado a todos los hombres, tanto a los propios hijos del Señor, muchos de los cuales están en tinieblas, como al mundo. Lo que hoy en día se llama cristianismo está lleno no de misterio, sino principalmente lleno de superstición. Nuestro misterio no es una superstición; nuestro misterio es el secreto escondido en Dios. Mientras muchos están en superstición e ignorancia, agradecemos al Señor, que por Su misericordia, podemos gloriarnos de que hemos recibido la revelación de este misterio.

La revelación del misterio

En mi estudio y preparación para este mensaje, compuse los siguientes párrafos, a los cuales llamaría “La revelación del misterio”. Espero que sea de ayuda para todos, pues creo que éste es un compendio del contenido crucial de este mensaje.

En la eternidad pasada el Dios misterioso tuvo un beneplácito misterioso, según el cual, se propuso una voluntad misteriosa en Sí mismo con un consejo misterioso. Basado en esta voluntad misteriosa, tuvo un propósito misterioso con una economía misteriosa. Esta economía es la impartición misteriosa de Sí mismo en Su pueblo predestinado y escogido por medio de un proceso misterioso, el cual incluye Su encarnación misteriosa para venir a ser el Dios-hombre misterioso llamado Jesús, Su vivir humano misterioso para expresar los atributos divinos misteriosos, Su partida misteriosa en una muerte misteriosa para lograr una redención eterna misteriosa en la cruz, Su venida misteriosa en una resurrección misteriosa para engendrar muchos misteriosos hijos de Dios, Su ascensión misteriosa para llegar a ser la misteriosa Cabeza, Señor, Rey y Líder en los cielos, y Su morar misterioso en el misterioso espíritu mezclado de los santos. La impartición del misterioso Cristo todo-inclusivo como el misterioso Espíritu vivificante con la misteriosa vida divina y las misteriosas riquezas inescrutables dentro de Sus creyentes resulta en una unión orgánica misteriosa, que es una mezcla misteriosa del misterioso Dios Triuno procesado con el misterioso hombre tripartito lavado, perdonado, redimido, justificado, reconciliado, y que ahora ha sido regenerado. Esta unión y mezcla a través de la misteriosa salvación orgánica de Sus miembros misteriosos, cuya salvación incluye el procedimiento misterioso de su santificación misteriosa, renovación misteriosa, transformación misteriosa, conformación misteriosa y glorificación misteriosa, produce una incorporación divina y humana misteriosa, que hoy es la misteriosa iglesia de Dios, el misterioso Cuerpo de Cristo, la misteriosa filiación divina, el misterioso reino y el misterioso nuevo hombre, que finalmente tendrá su consumación en el misterioso tabernáculo de Dios y la misteriosa novia del Cordero: la misteriosa santa ciudad, la Nueva Jerusalén en el cielo nuevo y la tierra nueva. (también vea *The Mysteries in God's New Testament Economy* [Los misterios en la economía neotestamentaria de Dios], cap. 2)

Este misterio había sido escondido desde los siglos en

Dios (1 Co. 2:7; Ef. 3:9), mantenido en silencio desde los tiempos eternos (Ro. 16:25), escondido desde los siglos y desde las generaciones y no había sido dado a conocer a los hombres (Ef. 3:5). Pero ahora, ya que a Dios le plació manifestar este misterio a los santos (Col 1:26), le fue dado a conocer a Pablo, así como le fue dado a conocer a los apóstoles y profetas en el espíritu (Ef. 3:5), para que pudiera hablar, anunciar y divulgarlo entre los gentiles (v. 8) por medio de la proclamación de Jesucristo para alumbrarles a fin de que ellos vieran y tuvieran el conocimiento pleno de este misterio (v. 9; 1:17). En la actualidad, debemos orar para que Dios nos abra una puerta para la palabra a fin de que podamos hablar esta revelación (1 Co. 16:9) y se nos dé palabra al abrir nuestra boca para dar a conocer con denuedo este misterio del evangelio (Ef. 6:19).

Éste es el evangelio de Dios, el cual es mucho más completo y elevado que el evangelio que se predica comúnmente hoy. Quisiera poner un sentir de urgencia en todos, principalmente a los jóvenes de entre nosotros, para que se profundicen en estas cosas. Lean y estudien estos mensajes una y otra vez. Entren en el contenido de este evangelio. Llédense de él, sáturense de él hasta que puedan ser un heraldo del evangelio. Ésta es la comisión que hemos recibido del Señor.

**LA REVELACIÓN BÁSICA HALLADA EN LA BIBLIA
ES LA REVELACIÓN, EL SACAR A LUZ, DEL MISTERIO DE DIOS;
POR ESTA RAZÓN, LA BIBLIA NOS HABLA
DE LA REVELACIÓN DEL MISTERIO**

La revelación básica hallada en la Biblia es la revelación, el sacar a luz, del misterio de Dios; por esta razón, la Biblia nos habla de la revelación del misterio. Romanos 16:25 y Efesios 3:3 y 5, dejan claro este punto.

**EL EVANGELIO ES LA PROCLAMACIÓN DE JESUCRISTO
SEGÚN LA REVELACIÓN DEL MISTERIO; DE AHÍ QUE
PABLO HABLARA DEL MISTERIO DEL EVANGELIO**

El evangelio es la proclamación de Jesucristo según la revelación del misterio; de ahí que Pablo hablara del misterio del evangelio (6:19). ¿Se dio cuenta usted de que también el evangelio es un misterio? Si nuestro evangelio no es muy misterioso, no alcanza el estándar apropiado. Solamente predicar acerca de ir al cielo, en lugar de ser misterioso, es

algo supersticioso. Hoy en día este misterio tiene que ser nuestro evangelio.

EN LA BIBLIA HAY CINCO GRANDES MISTERIOS

El misterio del universo es Dios, quien es el significado y el propósito del universo

En la Biblia hay cinco grandes misterios. El misterio del universo es Dios, quien es el significado y el propósito del universo (Gn. 1:1; Ap. 4:11; Ef. 3:9). El universo es un misterio. A través de los telescopios poderosos podemos mirar el universo físico. Aunque sólo podemos ver una pequeña fracción del universo a través de estos instrumentos, las imágenes y fotografías que logran captar estos telescopios son increíblemente inspiradoras, y ponen en duda nuestra propia importancia. Podemos decir: “¿Cuál es el propósito de este universo vasto? ¿Cuán pequeña realmente es esta pequeña esfera en la cual vivimos? ¿De qué se trata todo esto?”.

La respuesta a tales preguntas, el verdadero significado del universo, es Dios. Si usted desea conocer el universo, debe conocer a Dios. Esto es así porque el universo despliega y manifiesta “Su eterno poder y características divinas” (Ro. 1:20). El universo existe con el fin de dar a conocer a Dios. Los salmos hablan en cuanto a esto. En Salmos 19:1 dice: “Los cielos cuentan la gloria de Dios, / y el firmamento anuncia la obra de Sus manos”. Igualmente, en Salmos 97:6 dice: “Los cielos anunciaron Su justicia / y todos los pueblos vieron Su gloria”. Además, Salmos 150:1 indica que “el firmamento [...] expresa Su poder” [heb.]. El universo existe para manifestar la gloria, el poder, la sabiduría, la grandeza, la majestad, la luz, la vida, la belleza y el orden de Dios. Ninguno que contemple el universo puede declarar con honestidad que Dios no existe, porque el universo manifiesta a Dios.

El misterio del hombre también es Dios

El misterio del hombre también es Dios (Gn. 1:26; Zac. 12:1; 1 Co. 2:11). La segunda pregunta que hacemos cuando consideramos el universo es: “¿Quién soy?”. En Salmos 8:3-4 el salmista escribe: “Cuando veo Tus cielos, obra de Tus dedos, / la luna y las estrellas que Tú formaste, / digo: ¿Qué es el hombre para que tengas de él memoria, / y el hijo del hombre para que lo visites?”. En una entrevista reciente, le preguntaron a un joven actor rico y famoso cuál era el significado de la vida. Él respondió: “Me pregunta usted el significado de la vida; yo no

sé”. Este actor había alcanzado fama y riqueza a temprana edad. Sin embargo, no conoce la razón por la cual existe. El significado de la vida no tiene que ver con riquezas, tiene que ver con conocer la verdad de este misterio. Dios es el misterio del hombre porque el hombre fue hecho a imagen de Dios (Gn. 1:26). Mientras el universo físico manifiesta a Dios de una manera externa, como seres humanos, nosotros expresamos a Dios con Su imagen y semejanza. Tal como el guante está hecho según la forma de la mano para contener y expresar a la mano, nosotros hemos sido hechos a la imagen y semejanza de Dios para ser llenos con Dios y contener a Dios a fin de expresarlo. Éste es el significado de la vida humana, y éste es el evangelio que predicamos.

El misterio de Dios es Cristo

El misterio de Dios es Cristo (Col. 2:2). No solamente el universo y el hombre son misterios, sino que Dios mismo es un misterio. Si queremos conocer a Dios, tenemos que venir a Cristo, porque Cristo es el misterio de Dios, la biografía de Dios, la historia de Dios. Dios está corporificado totalmente en Cristo. Toda la plenitud de la Deidad, no únicamente Sus características, sino Su propia sustancia y esencia, habita en Cristo corporalmente (v. 9). Toda la plenitud de la Deidad habita en Cristo como el Verbo eterno (Jn. 1:1) y como el Dios-hombre encarnado (v. 14). Todo lo que Dios es y tiene está en Cristo, quien es el “resplandor de Su gloria [la de Dios], y la impronta de Su sustancia” (He. 1:3). Sólo hay una manera de conocer a Dios, y es conocer a Cristo. Si conocemos a Cristo, conocemos a Dios.

El misterio de Cristo es la iglesia

El misterio de Cristo es la iglesia (Ef. 3:4; Col. 4:3). A fin de poder conocer y recibir verdaderamente a Cristo hoy, tenemos que conocer el Cuerpo de Cristo, la iglesia. Esto se debe a que Cristo también es un misterio; Él también tiene una historia secreta. Su historia, Su misterio, es totalmente revelado por la iglesia y en la iglesia.

El misterio de la iglesia es el organismo de Cristo, el Cuerpo de Cristo como el agrandamiento de Cristo

El misterio de la iglesia es el organismo de Cristo, el Cuerpo de Cristo como el agrandamiento de Cristo (Ef. 1:22-23; 4:4, 16; 5:30, 32). La iglesia es un misterio. Muchos creyentes hablan de “ir a la iglesia”, pero para ellos la palabra *iglesia* significa meramente un

edificio religioso físico. No obstante, esos edificios no son misteriosos. La verdadera iglesia de Dios es un misterio.

No debemos pensar que la iglesia es una organización humana ni un grupo religioso. El misterio de la iglesia consiste en ser el organismo de Cristo, el Cuerpo de Cristo como el agrandamiento de Cristo. Como tal, la iglesia tiene la vida de Cristo. Cuando vivimos por esta vida, somos el verdadero Cuerpo de Cristo. Sin embargo, cuando no vivimos por la vida de Cristo, somos solamente un grupo de cristianos. Ya no somos un misterio, porque en realidad, no somos la iglesia genuina.

EN EFESIOS LA PALABRA *MISTERIO* ES UNA PALABRA CRUCIAL

**En la eternidad Dios planeó una voluntad,
pero ésta estaba escondida en Él;
así que, era un misterio, el misterio de Su voluntad**

En Efesios la palabra *misterio* es una palabra crucial. En la eternidad Dios planeó una voluntad, pero ésta estaba escondida en Él; así que, era un misterio, el misterio de Su voluntad. Efesios 1:9 dice: “Dándonos a conocer el misterio de Su voluntad, según Su beneplácito”.

**El propósito escondido de Dios es el misterio,
y quitar el velo de este misterio en el espíritu mezclado
es la revelación del misterio**

El propósito escondido de Dios es el misterio, y quitar el velo de este misterio en el espíritu mezclado es la revelación del misterio (3:3, 5). Aunque el propósito de Dios está escondido, éste ha sido revelado en nuestro espíritu. La enseñanza y la instrucción causan que las personas tengan más conocimiento. Sin embargo, conocer es diferente de recibir revelación. Si vemos una revelación seremos revolucionados; estaremos alocados. Recuerdo una reunión que tuvimos en Elden Hall al principio de la vida de iglesia en los Estados Unidos. A pesar de que en aquel tiempo el hermano Lee estaba ministrando unos asuntos elementales, su hablar causó que viéramos revelación tras revelación, las cuales nos sacaron de nosotros mismos y nos llevaron a otra esfera. No es suficiente *conocer* las cosas que están escondidas en Dios; necesitamos *ver* lo que está escondido en Dios. Si vemos lo que por siglos ha estado escondido en Dios, seremos revolucionados.

**El misterio de Dios es Su propósito escondido,
y este misterio está relacionado con una economía,
la economía del misterio**

El misterio de Dios es Su propósito escondido, y este misterio está relacionado con una economía, la economía del misterio (v. 9). El propósito de Dios es Su intención que Él ha determinado. La economía del misterio de Dios es impartirse en Su pueblo escogido.

**Cristo es un misterio, y la iglesia, siendo el Cuerpo de Cristo
que lo expresa, es el misterio de Cristo**

Cristo es un misterio, y la iglesia, siendo el Cuerpo de Cristo que lo expresa, es el misterio de Cristo (v. 4; Col. 4:3).

Cristo y la iglesia como un solo espíritu son el gran misterio

Cristo y la iglesia como un solo espíritu son el gran misterio (1 Co. 6:17; Ef. 5:32). Debemos poner una cuidadosa atención a este punto. El gran misterio no es meramente Cristo y la iglesia, sino más bien Cristo y la iglesia *como un solo espíritu*. En 1 Corintios 6:17 dice: “El que se une al Señor, es un solo espíritu con Él”. La unión de los dos en un espíritu da como resultado un gran misterio. Cristo y la iglesia como un solo espíritu es el verdadero significado y la verdadera historia de este universo. Aunque la mayoría de los astrónomos y los físicos no comprendan esto, Cristo y la iglesia como un solo espíritu es el gran misterio y el significado del universo. No importa cuántas observaciones o cálculos realicen los científicos, mientras ellos no vean a Cristo y la iglesia como un solo espíritu, ellos no conocerán el significado del universo.

Cristo y la iglesia juntos son el hombre universal con Cristo como la Cabeza y la iglesia como Su Cuerpo. Cristo y la iglesia ya no son dos sino uno: ellos son un solo espíritu. Cristo y la iglesia también son la pareja universal de la cual se habla en Efesios 5. Cristo es el Esposo, y la iglesia es la esposa. Tomando a Cristo y la iglesia como contexto, Pablo escribió: “Por esto dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne” (vs. 31-32). Mientras que un esposo y una esposa se unen para ser una sola carne, Cristo se ha unido a nosotros, haciendo de Él y de nosotros un solo espíritu. ¡Aleluya! ¡Somos un solo espíritu con el Señor! Éste es el significado del universo. Nosotros conocemos lo que estamos haciendo en esta tierra. Nosotros conocemos de dónde hemos venido y hacia dónde

vamos. Nosotros sabemos por qué pasamos por tantas cosas en nuestra vida. Nosotros conocemos estas cosas porque Cristo y la iglesia son un solo espíritu.

Toda la economía de Dios está centrada en este único espíritu. El recobro del Señor también tiene que ver absolutamente con este único espíritu. Que todos entremos en este espíritu único, permanezcamos en él y permitamos que tome posesión de nosotros.

**EL CRISTO TODO-INCLUSIVO, QUE MORA EN NOSOTROS,
ES EL MISTERIO DE LA ECONOMÍA DE DIOS**

**La economía neotestamentaria de Dios
es semejante a una gran rueda, en la que todas sus partes
son Cristo: Él es el eje (el centro), los radios (el sostén)
y el aro (la circunferencia) de la economía divina**

El Cristo todo-inclusivo, que mora en nosotros, es el misterio de la economía de Dios (Col. 1:26-27). La economía neotestamentaria de Dios es semejante a una gran rueda, en la que todas sus partes son Cristo: Él es el eje (el centro), los radios (el sostén) y el aro (la circunferencia) de la economía divina (Ez. 1:15; Col. 1:17b, 18b). Todo, desde el centro hacia la circunferencia y todas las conexiones entre ellos son Cristo. Lo único que hay en la economía de Dios es Cristo. Debemos recordar esto siempre. Nunca debemos introducir nada ni nadie en la economía de Dios. Parecía que Pedro pensó que la economía de Dios no sólo incluía a Cristo, sino también a Elías y a Moisés; no obstante, el Padre lo corrigió, diciéndole: “Éste es mi Hijo, el Amado, en quien me complazco; a Él oíd” (Mt. 17:3-5). Incluso, nos debemos olvidar de nosotros. La economía de Dios no se trata de nosotros, sino únicamente de Cristo.

*La intención de Dios en Su economía es forjar a Cristo
en Sus escogidos, de modo que Él sea el todo y en todos*

La intención de Dios en Su economía es forjar a Cristo en Sus escogidos, de modo que Él sea el todo y en todos (Col. 3:10-11; Gá. 1:16a; 2:20; 4:19).

*Cristo es el misterio, el secreto, el enfoque crucial,
de la economía divina; esto significa
que el secreto de la impartición del Dios Triuno
en los escogidos de Dios es Cristo mismo*

Cristo es el misterio, el secreto, el enfoque crucial, de la economía

divina; esto significa que el secreto de la impartición del Dios Triuno en los escogidos de Dios es Cristo mismo (Col. 1:25-28, 17b, 18b; 2:9). La economía de Dios es tanto misteriosa como profunda. El elemento indescriptible de esta economía es Cristo, y Cristo está en nosotros. Cristo es el punto central de la economía divina.

*Cristo es la Cabeza del Cuerpo y el Cuerpo de la Cabeza;
Él es todos los miembros
y está en todos los miembros del nuevo hombre*

Cristo es la Cabeza del Cuerpo y el Cuerpo de la Cabeza; Él es todos los miembros y está en todos los miembros del nuevo hombre (1 Co. 12:12; Col. 1:18; 3:10-11). Este Cristo es el todo y en todos en el nuevo hombre.

**El misterio oculto desde los siglos y desde las generaciones
que ha sido manifestado a los santos; este misterio
es el Cristo todo-inclusivo como la esperanza de gloria
que mora en los creyentes**

El misterio oculto desde los siglos y desde las generaciones que ha sido manifestado a los santos; este misterio es el Cristo todo-inclusivo como la esperanza de gloria que mora en los creyentes. Colosenses 1:26-27 es digno de ser orado-leído repetidas veces: “El misterio que había estado oculto desde los siglos y desde las generaciones, pero que ahora ha sido manifestado a Sus santos, a quienes Dios quiso dar a conocer las riquezas de la gloria de este misterio entre los gentiles; que es Cristo en vosotros, la esperanza de gloria”.

*La esperanza a la cual fuimos llamados es la esperanza de gloria,
la cual es la transfiguración de nuestro cuerpo
y la manifestación de los hijos de Dios*

La esperanza a la cual fuimos llamados es la esperanza de gloria, la cual es la transfiguración de nuestro cuerpo y la manifestación de los hijos de Dios (Ef. 1:18b; 4:4b; Ro. 8:19, 23-25, 30; Fil. 3:21). Qué misterio que un día esta gloria será manifestada sobre nosotros (Ro. 9:23). Cristo regresará para glorificarnos, es decir, Él nos llenará con Su gloria y nos llevará a Su gloria. En ese momento también nuestro cuerpo será plenamente redimido y transfigurado (Fil. 3:21). Luego todo nuestro ser tripartito será saturado con Su gloria. Nuestra esperanza no es irnos al cielo, sino más bien esta gloria es nuestra esperanza.

*El Cristo que mora en nosotros es el misterio lleno de gloria,
que incluye las infinitas riquezas; somos fortalecidos
en nuestro hombre interior conforme
a las riquezas de la gloria de Dios,
las cuales están siendo forjadas en nuestro ser*

El Cristo que mora en nosotros es el misterio lleno de gloria, que incluye las infinitas riquezas; somos fortalecidos en nuestro hombre interior conforme a las riquezas de la gloria de Dios, las cuales están siendo forjadas en nuestro ser (Ef. 3:8, 14-17a). Las riquezas de la gloria de este misterio son las riquezas de todo lo que Cristo es para los creyentes (Col. 1:27). Estas riquezas incluyen la vida divina, el amor divino, la luz divina, la naturaleza divina y el Espíritu divino. También incluyen la justicia, la santidad, la gloria, la justificación, la transformación, la conformación a Su imagen, la glorificación, el poder, la gracia, el amor, el gozo, la paz, la longanimidad, la benignidad, la bondad, la fidelidad, la mansedumbre y el dominio propio. Éstas son las riquezas de Su gloria, y es conforme a todas estas riquezas que somos fortalecidos en nuestro hombre interior. No hay excusas que podamos dar para no ser fortalecidos en nuestro hombre interior; simplemente necesitamos participar de todas estas riquezas.

*Cristo como el misterio de la economía de Dios
mora en nosotros como la esperanza de gloria,
a fin de que seamos transformados de gloria en gloria,
hasta alcanzar la plena expresión de Dios*

Cristo como el misterio de la economía de Dios mora en nosotros como la esperanza de gloria, a fin de que seamos transformados de gloria en gloria, hasta alcanzar la plena expresión de Dios (2 Co. 3:18; Ap. 21:10-11). La mayoría de nosotros está familiarizado con el proceso metabólico de transformación que está implícito en 2 Corintios 3:18. Cuando contemplamos cara a cara al Señor, al comer y beber de Él, experimentamos espontáneamente un proceso metabólico de transformación. El metabolismo en la esfera física es un proceso que ocurre en nuestros cuerpos físicos. El metabolismo físico es tanto constructivo como destructivo, es decir, por un lado forma tejidos y almacena energía, por otro lado, rompe las sustancias más complejas y libera la energía. Nuestro metabolismo espiritual es similar. La transformación no es un

cambio externo de comportamiento; por el contrario, es un cambio interno de sustancia.

Además de experimentar un cambio metabólico, mientras contemplamos al Señor, también ocurre un proceso metamórfico. En la biología un proceso metamórfico no es un cambio de sustancia, sino que es un cambio de forma, un cambio de estructura e incluso un cambio de función. Es un proceso de transformación de una forma a otra, especialmente de una forma inmadura a una forma adulta. El proceso de maduración de una oruga a una mariposa y el desarrollo de un renacuajo a una rana son ejemplos de procesos metamórficos. Este proceso no es un cambio de sustancia, sino un cambio de carácter y apariencia.

Como hijos de Dios regenerados, estamos experimentando tanto un cambio metabólico como un cambio metamórfico. Día tras día no sólo experimentamos metabolismo, sino también metamorfismo hasta que llegue el día en que seamos tal como Él es. En ese día Él regresará. Y ése es el objetivo al que vamos. Hoy en día el Cristo en nosotros es nuestra esperanza de gloria. Para conocer más en cuanto al cambio metamórfico, les animo a que lean el capítulo 3 del libro *The Mysteries in God's New Testament Economy*.

Cristo en nosotros debe ser nuestro enfoque. En vez de saludarnos los unos a los otros preguntándonos: “¿Cómo estás?” —una pregunta que invita a una respuesta desagradable o deshonesta— debemos saludarnos los unos a los otros diciendo: “¡Cristo en ti!”.

**EN PARTICULAR, EL MISTERIO DEL EVANGELIO
ES CRISTO Y LA IGLESIA, LOS CUALES CUMPLEN
EL PROPÓSITO ETERNO DE DIOS**

El misterio de Dios es Cristo, la Cabeza

En particular, el misterio del evangelio es Cristo y la iglesia, los cuales cumplen el propósito eterno de Dios (Ef. 6:19). El misterio de Dios es Cristo, la Cabeza (1:22; Col. 1:18). Cristo, como el misterio de Dios, es la historia de Dios; la “historia” completa de Dios está en Cristo y es Cristo (Jn. 1:14; 1 Co. 15:45; Ap. 5:5). Cristo, como el misterio de Dios, es la definición, explicación y expresión de Dios: el Verbo de Dios (Jn. 1:1; Ap. 19:13; Col. 2:2-3). Cristo, como el misterio de Dios, es el Primogénito de toda creación (1:15). Cristo, como el misterio de Dios, es el Primogénito de entre los muertos (v. 18). Cristo, como el misterio de Dios, es la corporificación del Dios Triuno (2:9). Cristo, como el misterio de Dios, es el Espíritu vivificante que mora en

nuestro espíritu y llega a ser un solo espíritu con nosotros (1 Co. 15:45; 2 Ti. 4:22; 1 Co. 6:17; Col. 3:4; Ef. 3:16-17a). Cristo, como el misterio de Dios, es el constituyente de Su Cuerpo, la iglesia, la cual es el nuevo hombre (Col. 1:18; 3:10-11, 15). Cristo, como el misterio de Dios, tiene la preeminencia en todo (1:18b; 1 Co. 2:2). Regresemos todos al Cristo todo-inclusivo, que mora en nosotros, como el misterio de Dios y ocupémonos solamente de Él.

El misterio de Cristo es la iglesia, el Cuerpo de Cristo

El misterio de Cristo es la iglesia, el Cuerpo de Cristo (Ef. 3:4, 6, 10). A fin de estudiar el misterio de Dios, el cual es Cristo, debemos estudiar el libro de Colosenses. Para estudiar el misterio de Cristo, que es la iglesia, debemos estudiar el libro de Efesios. Ambos libros, que se pueden considerar como epístolas hermanas, nos presentan a Cristo la Cabeza y a la iglesia Su Cuerpo.

*Cristo, quien es la corporificación de Dios,
es la expresión de Dios, y la iglesia,
como el Cuerpo de Cristo, es la expresión de Cristo*

Cristo, quien es la corporificación de Dios, es la expresión de Dios, y la iglesia, como el Cuerpo de Cristo, es la expresión de Cristo (1:22-23).

*En la economía de Dios, un misterio produce otro misterio:
Cristo, el misterio de Dios, produce la iglesia,
la cual es el misterio de Cristo*

En la economía de Dios, un misterio produce otro misterio: Cristo, el misterio de Dios, produce la iglesia, la cual es el misterio de Cristo (Col. 2:2; 4:3). En la economía de Dios, más y más misterios son producidos. Como cristianos que somos, cada uno de nosotros es un misterio.

*La iglesia, por ser el misterio escondido
dentro del propósito eterno de Dios,
es un misterio dentro de otro misterio, puesto que ella
corresponde a la tercera etapa de un solo misterio*

La iglesia, por ser el misterio escondido dentro del propósito eterno de Dios, es un misterio dentro de otro misterio, puesto que ella corresponde a la tercera etapa de un solo misterio (Ef. 3:4, 9, 11). La primera etapa es Dios mismo como el misterio del universo, la segunda etapa es

Cristo como el misterio de Dios y la tercera etapa es la iglesia como el misterio de Cristo (Jn. 1:18; Col. 2:2; 4:3). La iglesia es el misterio de Cristo, quien es el misterio de Dios, quien a su vez es el misterio del universo (Ef. 3:4, 9; Col. 2:2; Ap. 4:11).

*La iglesia es según el propósito eterno de Dios,
y Dios creó todas las cosas
a fin de que pudiese obtener la iglesia*

La iglesia es según el propósito eterno de Dios, y Dios creó todas las cosas a fin de que pudiese obtener la iglesia (Ef. 3:9, 11; Ap. 4:11).

*La iglesia es una entidad constituida de las riquezas de Cristo,
las cuales los creyentes disfrutaban y asimilan*

La iglesia es una entidad constituida de las riquezas de Cristo, las cuales los creyentes disfrutaban y asimilan (Ef. 3:8). Nunca debemos olvidarnos de comer a Jesús.

*Por medio de la iglesia, la multiforme sabiduría de Dios
es dada a conocer a los principados y potestades
en los lugares celestiales*

Por medio de la iglesia, la multiforme sabiduría de Dios es dada a conocer a los principados y potestades en los lugares celestiales (v. 10). Parte del plan de Dios es que declaremos Su gran sabiduría a los principados y potestades en los lugares celestiales, los cuales todos son los subordinados de Satanás. Dios hará esto por medio de la iglesia, puesto que la iglesia es Su exhibición sabia de todo lo que Cristo es. No es algo pequeño que exista la iglesia en la tierra. La iglesia avergüenza a Satanás y cierra su boca; hace que a Satanás se lo vea como un necio y expone sus maquinaciones como juego de niños. Esto se debe a que la iglesia revela la infinita inteligencia y sabiduría del Altísimo. La sabiduría de Dios es dada a conocer no sólo por medio de la vieja creación; mucho más, es mostrada en gloria en la nueva creación: la iglesia de Dios.

Somos la sabiduría de Dios exhibida a todo el universo. Cuando Satanás mira a la iglesia, él ve la sabiduría de Dios. Todos los principados y potestades, todos los ángeles caídos, tienen que contemplar a la iglesia. Aunque todavía no hayamos llegado a ser la iglesia gloriosa para ser la novia de Cristo, ciertamente estamos en el proceso misterioso de ser preparados. Cada día, más y más la multiforme sabiduría de Dios se revela a través de la iglesia.

*Con relación al misterio de Cristo, la iglesia,
tenemos la economía eterna del misterio*

Con relación al misterio de Cristo, la iglesia, tenemos la economía del misterio; la economía de Dios es Su plan y todo lo que Él dispone para impartirse en Su Trinidad Divina en Sus escogidos a fin de producir el Cuerpo de Cristo, cuya consumación será la Nueva Jerusalén, con miras a la expresión eterna del Dios Triuno; éste es el más grande misterio del universo; no hay nada que sea de más trascendencia ni más importante que esto (v. 9; 1:22-23; 4:16; Ap. 21:2, 10-11). Éste es el gran misterio en el universo. Nada es mayor o más importante que esto.

Nosotros, que éramos “Adanes viejos” muertos, feos, vacíos, pecaminosos, sucios, dispersos y divididos, ahora estamos experimentando un proceso de santificación, renovación, transformación, conformación y glorificación para llegar a ser completamente uno con Dios y uno los unos con los otros como el Cuerpo de Cristo, el testimonio de Jesús. Ésta es la gran expresión de la multiforme sabiduría de Dios. Dios no va a ejecutar directamente a Satanás; más bien, Él ha escogido derrotar a Satanás de una manera muy sabia: esto es, bajo los pies de la iglesia (Ro. 16:20). Démosle al Señor toda nuestra cooperación en este proceso a fin de que el enemigo pueda ser derrotado. Somos el poema de Dios, la obra maestra de Dios (Ef. 2:10).

**TODOS ESTOS MISTERIOS ESTÁN RELACIONADOS
CON EL EVANGELIO**

Todos estos misterios están relacionados con el evangelio; por lo tanto, el misterio del evangelio se refiere a toda la economía neotestamentaria de Dios, y por medio del evangelio podemos llegar a ser personas cuyas vidas tienen sentido y quienes disfrutan a Dios como el misterio del universo (Ef. 6:19; Sal. 36:8-9).—M. C.

ESTUDIO DE CRISTALIZACIÓN DEL EVANGELIO DE DIOS

**Servir a Dios en nuestro espíritu
en el evangelio de Su Hijo
(Mensaje 10)**

Lectura bíblica: Ro. 1:1, 9; 15:16

- I. Con respecto a todos los requisitos revelados en el Nuevo Testamento que deben cumplir los creyentes, especialmente el requisito de anunciar el evangelio de Dios, necesitamos recibir el suministro divino del Cuerpo por medio de la impartición del Dios Triuno procesado—Ef. 3:2; He. 4:16; Ro. 5:17, 21; Jn. 7:37-38; Hch. 6:4; Fil. 1:5-6, 19-25.
- II. Debemos ver que nuestro servicio a Dios en el evangelio es la adoración que le rendimos a Dios; conforme al Nuevo Testamento, servir a Dios equivale en realidad a adorar a Dios—Mt. 4:9-10; Cnt. 1:2; cfr. Sal. 2:11-12:
 - A. Pablo dijo que los creyentes de Tesalónica se volvieron “de los ídolos a Dios, para servir al Dios vivo y verdadero”—1 Ts. 1:9:
 1. Dios tiene que ser un Dios vivo para nosotros en cada aspecto de nuestra vida cotidiana; el hecho de que Dios nos regule, dirija, corrija y amoneste, incluso en asuntos insignificantes como son nuestros pensamientos y motivos, es prueba que Él es viviente—Fil. 1:8; 2:5, 13; 1:20.
 2. Vivimos continuamente bajo la regulación, dirección y corrección de un Dios vivo, a fin de ser un modelo de las buenas nuevas que propagamos—1 Ts. 1:5-8; 2:10; 2 Ts. 3:5.
 - B. Como creyentes de Cristo que somos, debemos llevar una vida en nuestro espíritu que testifique que el Dios que adoramos y servimos es un Dios vivo en los detalles de nuestra vida; la razón por la cual no hacemos ni decimos ciertas cosas se debe a que Dios vive en nosotros—Ro. 8:6, 16.
- III. Pablo dijo que fue “apartado para el evangelio de Dios” (1:1),